

materiales de derribo



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

materiales de derribo

van los escombros del teatro donde representaba mis
comedias, y eran
todas
de figurón

por dos reales

sus fatigosas
vainas (*quin dátil*, qué tío
por dos reales, eres
muy maniático,
Manuel,
a mi mayor no te lo comas de vista),
toda su puñetería,
digo,
su colon nerviosísimo,
su asco general (sus innumerables aprensiones
particulares),
su *histeria* cada vez menos simpática,
apuntan
¿qué?

algunas fallas son,
claro,
naturales,
grietas geológicas que atraviesan el suelo de mis apellidos,
meneándolos,
derrumbándolos, desde Caín,
o Laetoli

pudo arrancar tarado el zigoto que me empezó,
y existen indicios de accidentes (¿humores tóxicos,
o perezosísimos?)
que me marearon en el zurrón

no sé si pudieron algo, “en el principio”, tetas
y tijeras,
orinales (*pot-
training*),
el rostro de Medusa que repite todos los coños,
el-nombre-del-padre (el *NomdeNomdeNom*)

no hubo, desde luego,
Ur-szene, que mis padres molían el trigo siempre discretísimos,
y sin ningún ruido

no, no observo un *trauma* singular, no hay
caso, algo
que me rompiera para siempre,
sino novelarrío de estropicios

mis desaseadas vestiduras

doy, estas otras mañanitas, en decir lo que llevo encima,
la trapería que uso para esto que no es,
desde luego,
trabajo,
faena

son ropas,
claro,
de andar por casa

parezco pingo,
andulario,
zaparrastroso,
un adefesio,
pero mantengo las ropas y los ropones de mi hábito
limpísimos

voy destocado,
no llevo sombreros de hongo,
o cordobeses,
gorra de plato, emplumado
yelmo,
montera,
tricornio,
sólo
figurado
capirote

calzo pantuflas (casi
peúcos),
no militares botas,
ni botines,
ni zuecos,
ni ninguna otra zapatería de calle
y oficina

no gasto mono,
pelliza,
traje de chaqueta,
o espacial,
o de luces,
uniforme de besugo,
casulla,
librea:
según la estación ando en calzoncillos y camiseta,
en pijama,
en batín,
todo my ancho, de la talla XXL,
y que fuera de algodón
(pero visto,
idealmente,
para contarme mejor,
de botarga,
¡mamarracho!)

descaecimientos

soy algo tropezón,
caedizo:
con cualquier “pesadumbre”,
o “accidente”,
me vengo al suelo:
traigo caídas las orejas
y el alma (busco
la perdición); me he caído,
además,
de la gracia de Dios,
y de la de algunos que me querían,
y de mi estado,
y de varias especies de cielos;
caigo, a veces, en errores, y continuamente
en la tentación,
y en vergüenzas; de manera que,
como veis,
vais a tener que recogerme,
pues me estoy cayendo a pedazos¹

¹ *Diccionario de Autoridades.*

homo languidus

menos en lo de alto, menos en lo de hombre cabal,
puede decirse que soy un gambalúa,
galavardo: flaco,
desvaído,
desairado (me falta
el aire),
desgarbado,
dejado,
desasido
y desapegado del mundo,
extenuado,
sobre todo “inútil
para el trabajo”,
de muy poco provecho, *languidus*
*homo*²

² Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española. Diccionario de Autoridades*.

nervioset

(perro) pachón, desde luego,
no, que no gasto el “genio
pausado”,
perezoso,
lento,
ni hace el príncipe,
entre los cuatro humores que (des)ordenan mi carácter,
la flema³:
todo lo contrario: baila
(pero zapatea sin hacer ningún ruido)
san Vito
en el tablao de mi sangre

³ *Diccionario de Autoridades.*

le malcontent

será porque busco la perfección de cada hora que parezco
descontentadizo,
y me desazono “con facilidad”,
y cualquier tontería viene a descomponerme⁴

⁴ *Diccionario de Autoridades.*

hospital de repulgos

se le ha descosido, huy, el dobladillo
al poema,
y pinta,
por eso,
despeinado, un poquitín
desastrado

bisoño

es (bueno,
fue)

bisoño

palabra “casual
y modern[a]”, hurtada

a la lengua toscana,

que usaron para hacer mofa,

dentro de aquellas “compañías de españoles” con cuarteles en

Italia,

del “soldado

nuevo”,

es que era la primera que aprendía,

movido por sus apetitos,

para pordiosear lo que había “de menester”⁵

pues yo digo

aún,

detrás de estos pollos que hacían las *partes*

ridículas

de aquellas comedias de cuartel,

“daca

el bisoño,

madona”⁶

y por cierto, pese a que se me va terminando esta edad
mediana,

y ando cerca de recibir el carnet de *senior*, me tengo

por *bisoño*, soy “milicia

nueva”,

que “no [he] perdido

el miedo”,

⁵ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana y española*.

⁶ Bartolomé de Torres Naharro, *Soldadesca*.

y estoy
“aún
torpe
en el ejercicio de las armas”⁷

⁷ *Diccionario de Autoridades.*

¡siempre dando
la nota!

doy el do en Domingo
de Quasimodo;
el re, de repente;
almidonado, el mi; el fa,
fabundio;
a solapo
el sol;
la
lá,
con la chaladura;
el si
de emperatriz con bis

del deeneí y del deeneá

dejadme,
¿querréis?,
que ande estas calles sin DNI
ni DNA,
indocumentado,
quitado
adrede
de toda nación,
mi identidad
desliada,
el trenecito que carga en sus vagones mis instrucciones
genéticas,
para luego,
descarrilado

es necesario desfamiliarizar la realidad (extrañarte
de ella,
descalzarla de apellidos
y geografías)
para contarla
luego

no muy derechamente

no me da la gana obrar conforme a derecho, como éste
lo mandase Dios, lo defina nuestra Santa Madre Iglesia,
lo establezca el Príncipe,
lo ordene la Ciudad,
o lo introduzca la costumbre,
ni siquiera si lo constituyeron las gentes en asamblea,
que suelen ser bastante burras,
o viene dictado por una Naturaleza de la que tampoco me fío
un pelo: no, iré,
en todo,
muy contrario a él,
a Él,
a El

de torpes condiciones

arrastro (pero es adrede,
y con gusto)
la condición
torpe,
opuesta en lo que puede a todos los preceptos “de la Ley de
Dios”⁸

es genio ganado,
no natural,
la fábrica de mi descomedido, impertinente *yo-
pecador*

⁸ *Diccionario de autoridades.*

mancilladero

el tiempo

¿no se comporta como mancilladero?: va pasando, y todo lo afea

y deslustra⁹:

sale uno de él hecho un puerco,

churretoso,

aj

⁹ *Diccionario de Autoridades.*

don jueves

en inglés, en germanía, llaman a la polla
el jueves (bueno, *thursday*), con inicial minúscula,
y será por su centralidad en la semana
corregida
de los cristianos,
o porque la repite el martillo de Thor, y éste
representa,
tal vez,
la segunda herramienta del que fuera el patrón *follaoret* del
quinto día de feria

canallas canaladuras

labra la mujer, como fuera dadivosa, apretando sus tetas,
canalillos, bueno,
canalones que recogen, detrás de tus ojos,
tu baba y otras excrecencias del deseo,
y las arrojan en medio de la calle

son esos canalillos cauces naturales,
los navegables estrechos que uno marea para entrarse en el
puerto,
y subir las blandas avenidas de la ciudad doble,
y llegarse a las iglesuelas que custodian, en sus cumbres, a las
vacilonas
vírgenes
morenas
que las (des)gobiernan

tarjeta roja

No me han echado nunca de clase; menos aún
del colegio;
tampoco (y esto entiendo que me desfama) del Cuerpo,
o de la tierra.

Sin embargo, me entiendo expulsado de los dos siglos
mezquinos que me ha tocado pasar.

estragadamente

vive, nena (es consejo
algo borde), estragadamente, desordenada
y descompuesta
y corrompida,
echada a perder,
perdida,
con bubas (la basura venérea de los franceses),
también,
en el alma¹⁰

¹⁰ Sebastián de Covarrubias, *Diccionario de la lengua castellana, o española. Diccionario de Autoridades*.

casas que no,
y que sí

no es casa de banca,
ni (¡uf!) de socorro,
no es,
desde luego,
casa
cuartel,
ni de tócame
roque,
ni solariega, que se ha empezado con nosotros, y en nosotros
se terminará,
tampoco
de mucha devoción,
ni de ningún Dios, ni Señor con inicial
antipática,
no es casa fuerte, sino de cartón (que la ha levantado el cerdito
más *trompello*),
tampoco,
huy,
de lenocinio: no: es
habitación de tarado,
de desmarridos vicios,
de juguete

fantasmagorías

enciendo el magnetófono, uno de esos antiguos,
aparatosos,
como el que usaba el padre Davalillo en clase de inglés para
que oyésemos a Joan Baez, I was born
in West Virginia, North Caroline
I did roam,
y la máquina recoge
qué,
estos balbuceos, guirigay
de muertos

será, tal vez, ventriloquía
subliminal,
y finjo,
sin darme cuenta,
sus voces,
o psicoquinesis, que soy yo el que arrastra las cadenas,
y viste las ridículas mortajas, será
pareidolia,
y traduzco los indiferentes ruiditos del mundo en hondos
textos póstumos

o bien puedo
mucho
y,
pasmado,
fabrico la tulpa que os repite

no, es que, como los caracoles,
nuestras vidas van dejando en el suelo del mundo,
y por las paredes,
una baba que nuestros huérfanos pueden,
luego,
seguir,
un moco en el cual nuestros llorones quedan atrapados

acetábulo

desmenuzaré, para dar tres noticias más de lo que tengo
todavía
con mi padre,
lo que “Médicos y Boticarios” llamaban el *acetábulo*

si me pidieses, como hizo el rey
viejo
a sus tres hijas,
que midiera mi amor,
te respondería,
algo borde,
à là Cordelia,
que pesa todo el que puede recoger un *acetábulo*,
una vinagrera, o salserita, o sea,
una cuarta de hemina, o un octavo de sextario

como me mandase tu fantasma, meneando la cabeza,
ceñudo,
que lo dibujase,
abocetaría, torpísimo, temblando, un *acetábulo*,
aquella cavidad del hueso isquión en la cual encaja el fémur

y en fin,
cuando me pides (y ya
te sonríes)
que juegue un poco aún con la voz para contarnos,
te digo,
hace lo que me cose a ti el *acetábulo*,
la ventosa que utiliza la tenia para agarrarse al estómago de su
huésped
obligado

naipes floreados

hago fullería en mi escritura, como en la vida, que uso “naipes
y dados
falsos”,
“compuestos”¹¹

¹¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española. Diccionario de Autoridades*.

pot

era truhanería

fingida: éramos

tahúres (uso aposta esta palabra por sus perejiles,
que es hija de una que titulaba a los reyes de los armenios,

porque nos sentíamos, en aquellos estupendos corros,

príncipes

golfos)

caballeros,

y no usaríamos nunca

ventaja,

que estábamos, ¿no?, entre amigotes (entre amiguitos
muy antiguos)

nos servían por lo común de garito mi piso

de señorzuelo,

el que me tocó por mayorazgo,

o el apartamento de la playa, en partida

famosa

yo

ponía un güisqui que a veces era

bourbon,

el que le regalaban para navidad a mi padre los enfermos;

vosotros, el tabaco

y el talego que dio nombre a nuestro peligroso periódico
escolar (claro

que yo bebía poquísimo, y nunca

he fumado)

jugábamos (¡sobre todo

jugábamos!)

a lo que he aprendido ahora que llaman cinco cerrado, o

póquer

tapado,

con baraja rebajada de treinta y dos naipes,
más los dos bufones que facilitaban el trío de jotas,
el color

a la luz dudosísima de nuestros débiles faroles decíamos dame
cuatro, paso,
voy,
subo,
lo veo
(a ver),
aquel vocabulario de fullero que repite las suertes de la vida

en el rellano de la última escalera real, o, más bien,
fantástica,
hacíamos nuestros cálculos finales (pero ganábamos,
me parece,
siempre),
recogíamos las perras,
nos saludábamos

fueron
timbas
de amor
algo *gay* (bueno,
maricón)

demás mapas

sobre todo éstos que nunca he empleado,
y que acuden en mi socorro durante mis navegaciones de
cuento:

portulanos, islarios, y cartas
de marear

navegaciones de mentirijillas

mareaba güiquis, piss-
buqs,
blogs de tarados,
ruidosísimos foros,
puteríos, iba
detrás de vellocinos de qué metales,
y se levantó una tempestad de megustas
pop-ups
emoticones
hipervínculos
que echó mi barco a pique

pude agarrarme a un pío-
pío,
llegarme hasta las playas de la (ir)realidad, empezar
a este robinsón
desconectado,
cybernáufrago
feliz

me iré (tampoco puede faltar mucho) y no sé los cielos,
la piedra,
el árbol,
vivir,
todos los cuentos

fantasía boreal

En el invierno nunca gasta sol
el cielo: aquí
no hay otras luminarias que las casas chatas,
de colores chillones,
que se aprietan en la orilla borrosa,
por romper el ñublado que domina los días.

La mía es la segunda por la izquierda. Uso, cuando llega el
otoño,
alguna de las especies del azul para pintarla.
Tiene delante muelle particular,
con su bote, que me acerca, chof
chof
chof,
hasta el continente, para esto
y lo otro,
excursiones que suelen, de todos modos, cansarme.

ungüentos, y untaduras

el Ungido recibe con mucha ceremonia los óleos sagrados,
y queda desde ahora signado como príncipe,
sacerdote,
el Cristo

yo, en cambio, fui untado con un aceite
turbio
que me marcaba para luego como reyezuelo (señorito) de mi
trasterío,
bruja,
dimoni

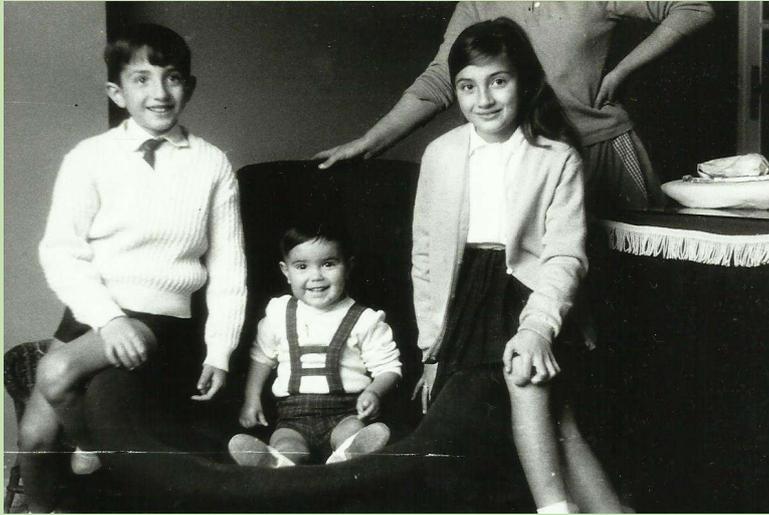
el pasado, mariquita de alquiler

el pasado es puto, cacorro que alquila su culo
(que te hace una paja llena de melancolía)
en los urinarios de los futbolines,
y regala luego las perras que ha sudado a la cobejera que lo
chulea,
a la memoria,
decía

derrubiado

traigo el suelo que sujeta lo que soy
robadizo: baja
el río de la vida,
por lo regular,
manso,
a veces torrencialmente,
y va derrubiando mis márgenes,
destrozando las riberas

el Gelo y mariajosé



han sido *el Gelo* (en casa siempre lo hemos acariciado,
para decirlo,
con el artículo
familiar)
y mariajosé (debe pronunciarse así, todo seguido)
nuestros primos
vecinos,
y para mí,
un poco
(por poco),
los hermanos mayores que no he tenido

haría
vuestro posadero

quisiera que fueran, éstas,
venta,
y acogeros en ella, y que en ella
descansarais de los caminos del mundo,
y regalaros,
y daros recado cumplido de todo lo que necesitáis para seguir
viaje

descansaderos

uno usa los descansaderos,
o descansillos,
que sabe,
a saber,

pasear las calles (el barrio,
la ciudad
no importan mucho), andar
entre pingüinos,
marear cerca de la ballena, y todo
contigo,

Ben Webster
playing
Telephone
Number,

otra vez leer en voz baja los *versos* que hizo William
Wordsworth *unas pocas millas*
arriba
de Tintern Abbey,
en las orillas del Wye, “cinco años
han pasado”,

estarme en esto,
en estas cosas,

vidas del cine de Yalta

aquél frontero de Yalta sirvió, ¿una estación
nada más?, de cine;
al otro verano el arruinado patio de sillas hizo nuestro campo
de fútbol y de frontenis,
y echamos abajo, brutos, la sala de proyección

más tarde pusieron en el solar un avión jubilado,
un DC-7, para que sirviese
de “*boite*”,
y levantamos nuestras tolderías en otra parte

qué casos

yo, don Arsenio, hic,
haec,
hoc,
si me obliga a escoger, si me dice,
digo, escoja usted, Palazón,
entre todas las declinaciones que le he enseñado,
una,
le diré el vocativo,
por poder, con él, convocarte desde tu nombre

mi dama soplada

“Soplar la dama. Translaticamente es casarse con la mujer pretendida de otro.”¹²

eres, ¿sabes?, mi dama
soplada:
te gané
dudosísimamente,
y a espaldas de tu caballero (mejor,
tu motero)
último
e inconstante,
que no venía mucho a verte,
aprovechando, además, la ausencia de mi rival más inmediato,
que se fue,
¿será burro?,
a una Sevilla teutónica,
y perdió,
con eso,
su silla,
a pesar de otros cuya señora habías sido,
y que te soñaban (te sueñan,
seguro)
aún

¹² *Diccionario de Autoridades.*

cosas que no

Y sí, es verdad que venimos acompañándonos desde los catorce años (bueno, tú tenías quince).

Pero a mí me habría gustado hacer,
en la Gran Vía, entre las mesas del Trina,
infantil
arqueología
contigo,
juntando chapas de cinzano, de cocacolas
y pepsicolas, de fantas y mirindas de naranja
y de limón,
o, ahí mismo, en el tiovivo
vecino,
verte rodear el mundo, caballera,
o subida al camión de los bomberos,
perderme a tu lado en las entrañas de las criaturas de
mentirijillas,
de cemento
en colores,
de la Glorieta
(la tortuga
sobre todo),
jugar contigo a los médicos,
a la botella, haber sido tu novio
primero,
pasar alguna mañana lista en tu clase,
y quedarme a recoger,
luego,
los trastos de aprender, y de jugar, poder ser, huy,
tu favorito,
the teacher's
pet.

agostadero

vales

mi agostadero,

de[he]sa, pascua

estival,

“lugar fresco y templado” donde me apaciento “en tiempo de verano”,

cuando se muestra tacaño el rocío¹³

¹³ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española; Diccionario de Autoridades*.

liquidación por

que sí, que desmonto

la paraeta:

anuncio

aquí

la liquidación de esta patética botica por cierre que ordenan las autoridades,

y porque se jubila su dueño demasiado antiguo,

y por reforma, que se me está cayendo encima,

y por traslado (atendemos

ahora

en la calle Molina, n° 6),

y por defunción (más o menos próxima) del dueño,

y por final de temporada (pero no la va a suceder ninguna otra),

y será

hasta que se acaben las existencias

conque entrad a pillar, y a pillar

gangas,

los retales de lo que yo fuera,

abrevaos en el charco ácido de todas mis *personas* desleídas

índice

materiales de derribo

1. materiales de derribo
2. por dos reales
3. mis desaseadas vestiduras
4. descaecimientos
5. homo languidus
6. nervioset
7. *le malcontent*
8. hospital de repulgos
9. bisoño
10. ¡siempre dando la nota!
11. del deeneí y del deeneá
12. “es necesario...”
13. no muy derechamente
14. de torpes condiciones
15. mancilladero
16. don jueves
17. canallas canaladuras
18. tarjeta roja
19. estragadamente
20. casas que no, y que sí
21. fantasmagorías
22. acetábulo
23. naipes floreados
24. pot
25. demás mapas
26. navegaciones de mentirijillas
27. “me iré...”
28. fantasía boreal
29. ungüentos, y untaduras
30. el pasado, mariquita de alquiler
31. derrubiado
32. *el Gelo* y mariajosé
33. haría vuestro posadero

34. descansaderos
35. vidas del cine de Yalta
36. qué casos
37. mi dama soplada
38. cosas que no
39. agostadero
40. liquidación por